

Director Responsable: Ramón Díaz.
Editor: Danilo Arbilá.
Directorio: Ramón Díaz, Manfredo Cikato, Pablo Fossati, Ramiro Rodríguez Villamil y Danilo Arbilá.
Columnistas: Daniel Gíaneli (política) y Jorge Caumont (economía).
Secretario de Redacción: Miguel Arregui.
Información política: Claudio Pacilio (jefe), Gerardo Maronna, Alfonso Lessa, Luis Casal Beck, Alvaro Amoretti, Nelson Fernández.
Información general: Alejandro Noguera (jefe), Efraín Mannise, Alvaro Gíz, Gabriel Recarte, Claudio Romanoff, Mónica Bottero.
Reportajes especiales: César di Candia.
Indicadores económicos: Roberto Paullier (coordinador), Javier de Haedo (columnista), Carlos Mermot, Gustavo Michelín, Julio De Brum, Lorenzo Heiguer y Gabriela Inciarte.
Información internacional: Yanina Olivera - Servicios especiales de "The Washington Post", "Los Angeles Times", "The Guardian", DPA, ANSA y AFP.
Cultura y espectáculos: Sergio Lacuesta (coordinador), Rodolfo Fattoruso y Barret Puig (columnistas), Jorge Castro Vega (teatro), Alvaro Sanjurjo Toucon (cine) y Enrique Hetzel (jazz).
Medicina: Jean Richard.
Deportes: Mauricio Fernández Reyes.
Columnista: Juan Carlos Paullier (fútbol).
Humor: Kid Graegs, Aldo Cammarota y Leslé.
Archivo: Florencia Herrera.
Fotografía: Milton Cesa.
Diagramación: Nelson García Serra.
Corresponsales: Pablo Montaldo (Brasil) y Zeimar Lissardy (Argentina).
Administración: Alfredo Bianchi Varela.
Búsqueda: es una revista semanal miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa. Está inscripta en la Dirección de Industrias con la matrícula N° 2079. Con domicilio en Av. Uruguay 1023, tels: 906435, 906376, 906337 y 905664. Montevideo, Uruguay. Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores. Precio de venta \$5.500. Impreso en Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. Paysandú 1179. Tel: 920452-60. D.L. N° 40.172. Distribución: Pacífico.

por Ramón Díaz

"No ha habido jamás revoluciones bellas, armoniosas y felices" se lamentaba Berdiaeff, "además todas las revoluciones han sido fallidas".

Pensador religioso, cristiano ferviente, Nicolai Berdiaeff se pliegó a la revolución rusa en 1917, fue designado profesor de filosofía en la Universidad de Moscú en 1920, expulsado de Rusia en 1922. "La revolución rusa es una gran desgracia" escribiría más tarde. Del otro paradigma diría: "La Revolución Francesa, a la que llaman 'grande', fue abyecta e imperfecta. No fue mejor que la revolución rusa, ni menos sanguinaria ni menos cruel; fue tan atea y tan destructora de todo cuanto la historia había consagrado hasta entonces".

Aparte del patrón secuencial ilusión-desilusión, característico de las actitudes de tantos hombres y mujeres sensibles y generosos a propósito de las revoluciones, me interesa destacar la generalización que Berdiaeff formula sobre ellas. Ya vimos que afirmó: "...todas las revoluciones han sido fallidas". También sostuvo: "Toda revolución es, de todas maneras, una calamidad". ¿Cuál puede ser el fundamento de estas aseveraciones?

Difícilmente podría tratarse de una inducción. El escritor ruso habla a veces como si las revoluciones que conocía fueran muchas, pero no da muestras de que en tal conjunto hubiese otros elementos que la francesa y la rusa. La edición española que poseo de "Una nueva edad media", de donde están extraídas las citas, es de 1933, de modo que su original tiene por fuerza que antedatar los otros elementos posteriores a la segunda guerra mundial. Si se acepta la distinción de Liacourt entre rebelión y revolución, a que me refería hace una semana, y por tanto entiende por revoluciones las que, en lugar de reaccionar contra un agravio concreto, se lanzan contra todo el

Revoluciones:

Por qué fracasan

pasado, contra la realidad social in loto, o contra la universalidad del sistema económico, entonces es muy difícil que en 1933 o antes pudiera Berdiaeff haber tenido presente otros ejemplos. En tal caso una inducción implicaría razonar así: La francesa y la rusa fueron revoluciones. Ambas fracasaron. Ergo todas las revoluciones deben fracasar. Sin duda un raciocinio un tanto osado. Berdiaeff no aclara en qué se funda. Tal vez nos diría que en la profundidad de su compromiso con la revolución rusa había aprehendido algo de la esencia de los cataclismos sociopolíticos de la misma especie. Pero no podemos estar seguros. Max Weber en cambio sí formuló una teoría precisa acerca de la razón por la cual las revoluciones debían una tras otra resultar fallidas.

Weber parte de representar la situación de un jefe revolucionario que lucha por su ideal con pureza y desinterés. Aún en ese caso óptimo se verá obligado a traicionar sus objetivos por la presión ejercida por sus secuaces. Estos le son imprescindibles para conseguir éxito. A su vez ellos necesitan recompensas para motivarse, tanto materiales como psicológicas. Refiriéndose a estas últimas escribe: "En las condiciones modernas de la lucha de clases, (esas recompensas) son la satisfacción de sus odios, de sus venganzas, de su resentimiento, sobre todo de su inclinación pseudomoral a tener razón a toda costa: por tanto, de ceder al impulso de difamar al adversario y de acusarlo de herejía". Luego de referirse a las recompensas materiales —aventura, victoria, botín, poder y prebendas— Weber concluye: "El éxito del jefe depende por entero del funcionamiento de su aparato. Por ello depende de los motivos que animan a sus partidarios

y no de los que le animan a él personalmente... Consequentemente no es plenamente dueño de los resultados de su actividad... Curiosamente, Weber considera que su crítica está basada en la interpretación materialista de la historia. Al respecto agrega que la interpretación materialista de la historia no puede ser un carruaje al cual uno se sube o no según su preferencia, ni puede presumirse que él se defenderá ante los promotores de la revolución. Finalmente Weber formula un argumento basado en el cambio que los agentes revolucionarios experimentan a medida que la revolución envejece: "Sobre todo es imperioso no olvidar que a la revolución llena de entusiasmos sucederá siempre la rutina cotidiana de una tradición y que en ese momento el héroe de la fe abdicará y sobre todo la fe ella misma se apagará, o aun se convertirá ... en un elemento de la fraseología de los pedantes y profesionales de la política".

Se observará que esta especie de sociología de las revoluciones no se basa de manera primordial en la observación sino que en buena medida está apoyada sobre bases "a priori". Pienso que se trata de un enfoque realista y agudo, pero me parece que sus conclusiones están afectadas de una cierta inseguridad. Es probable que las cosas ocurran como predice Weber, pero no creo que pueda afirmarse que sea indudable. La posibilidad de que el jefe revolucionario logre impregnar a sus seguidores de sus mismas motivaciones no puede descartarse de antemano. En mi opinión las razones fundamentales por las que Berdiaeff tenía razón son otras.

Es obvio que el éxito de una revolución está condicionado a la posibilidad de controlar el proceso de la historia. Cosa que no

acontece con una rebelión. Los barones ingleses se alzaron contra el rey Juan en defensa de sus fueros y le arrancaron la Magna Carta. Indiscutiblemente su rebelión fue exitosa. Ahora tenían sus derechos por escrito y con la firma del monarca, lo que debía resultarles, y de hecho les resultó, altamente eficaz para evitar que volvieran a series desconocidas. Los franceses de todas las clases sociales se alzaron contra el rey Luis, pero la Declaración de Derechos del Hombre y la Constitución que le arrancaron estuvieron lejos de satisfacerles, porque lo que ellos querían era un país totalmente diferente, totalmente nuevo, totalmente distinto del que la historia, con su estilo callado, secular, inasible, les había deparado, un país que primero estuviera en su pensamiento, en su voluntad, y de allí pasase a la realidad tridimensional. Y, por supuesto, no consiguieron nada por el estilo. No por mala suerte; no porque Robespierre y Danton fueran, como fueron sin duda, jefes revolucionarios imperfectos, ni sus seguidores estuvieran dominados por motivaciones subalternas y perversas, como Barère y Anacharsis Cloots, ni por nada análogamente contingente. Fracasaron sencillamente porque la historia no es como ellos pretendían que fuera. Es una conclusión para proponer la cual no me baso en la observación de las revoluciones francesa y rusa, o china y cubana, sino de toda la historia. Si interrogamos a ésta ella nos declarará que está hecha más que nada de consecuencias imprevistas de actos de agentes innumerables. La pretensión de subirse al pescante de la historia para dirigir conscientemente su trayectoria ha conducido reiteradamente al Terror —a partir de la idea de que lo que hace falta es imponer de alguna manera la voluntad del jefe revo-

lucionario— pero nunca ha podido hacer que éste maneje realmente el carruaje.

A propósito de Francia, Alexis de Tocqueville veía así esta cuestión: "Ninguna nación antes se había embarcado en un intento tan resuelto como el de los franceses de 1789 para romper con el pasado, para operar, como quien dice, una escisión en su línea de la vida, y crear un abismo insondable entre lo que antes habían sido y lo que ahora aspiraban a ser. Con este propósito tomaron una multitud de precauciones contra la importación de nada del pasado en el nuevo régimen, ... en una palabra no ahorraron esfuerzos para borrar sus antiguas personalidades. Siempre he creído que tuvieron mucho menos éxito en esta extraña tentativa de lo que suele creerse en otros países y de lo que ellos mismos al principio pensaron. Porque estoy convencido de que, sin sospecharlo, tomaron del antiguo régimen no sólo la mayoría de sus costumbres, convenciones, y formas de pensamiento, sino también las ideas que instaron a nuestros revolucionarios a destruirlo; de que, de hecho, por más que nada estuviera más lejos de sus intenciones, usaron los desechos del viejo orden para construir el nuevo".

Pues lo que sugiero es que en ese fracaso no hubo nada de francés específicamente, ni nada fortuito o contingente. Se trató simplemente, de la clase de fracaso que inevitablemente corren las empresas imposibles.

Hasta el jueves 30

En razón del feriado de Turismo, **Búsqueda** no aparecerá el jueves próximo. Será entonces hasta el jueves 30 de marzo.